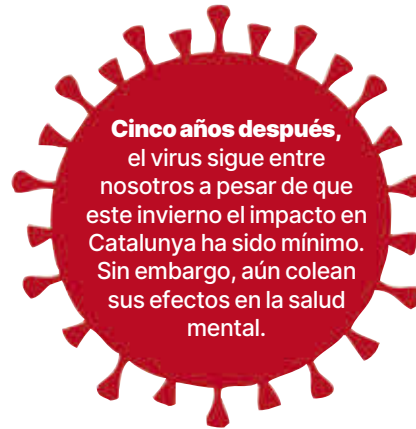




El primer positivo de covid detectado en Catalunya se registró en el Hospital Clínic de Barcelona el 25 de febrero de 2020: una mujer de 36 años, de nacionalidad italiana pero residente en la capital catalana, que había viajado entre los días 12 y 22 de ese mismo mes al norte de Italia, a la zona de Bérgamo y Milán.



El rápido aumento de casos de covid llevó al Gobierno central a decretar el 14 de marzo de 2020 el confinamiento de la población, con el fin de tratar de doblegar la curva de contagios de la primera ola.



Cinco años después, el virus sigue entre nosotros a pesar de que este invierno el impacto en Catalunya ha sido mínimo. Sin embargo, aún colean sus efectos en la salud mental.

más muestras procesa por día de virus respiratorios. «Aquí debemos de procesar hasta unas 150 muestras diarias. Pero, después del inicio de la pandemia, llegamos a recibir hasta 6.000 diarias», recuerda Andrés Antón, jefe de la Sección de Virología del hospital.

Aunque el laboratorio de Microbiología de Vall d'Hebron ya estaba automatizado, «para nada lo estaba como para dar respuesta a una pandemia como la del SARS-CoV-2». «Automatizado» significa que «no hay prácticamente trabajo manual», sino que unas máquinas se encargan del procesamiento de las muestras y del envío del resultado al sistema informático del laboratorio, lo que reduce la dedicación del personal y el riesgo de cometer errores.

Ucis donde no había

En el peor momento del confinamiento, Vall d'Hebron llegó a tener planificadas hasta 250 camas de ucis. Habitualmente hay 56. Las infraestructuras fueron creciendo de la mano de la tecnología. El hospital montó ucis allá donde no las

«Sin la pandemia no estaríamos haciendo ahora tantas visitas telemáticas», explica el gerente del centro

había, para lo que fueron necesarios no solo respiradores o tomas de oxígeno, sino también equipos de profesionales que atendieran a los pacientes. Esta flexibilidad se ha afianzado en el hospital.

El Centro de Simulación Clínica Avanzada está en la quinta planta del Hospital de Traumatología. Se inauguró en 2022; antes, eran espacios vacíos. Durante lo peor de la pandemia, esta fue una de las zonas del gran complejo hospitalario que es Vall d'Hebron en que se montaron ucis: en sus paredes aún se pueden ver los tubos por los que pasaban los gases medicinales. El hospital optó por mantener esta infraestructura (que tardó una semana en montar) por si, en un futuro, es necesario volver a echar mano de ella.

En el Centro de Simulación Clínica Avanzada se hacen formacio-

nes a sanitarios. Como su propio nombre indica, es un espacio de simulación: los profesionales ponen en práctica novedosas técnicas con maniquís para así entrenarse antes de tratar a sus pacientes.

El Hospital de Día de Neurorehabilitación ya existía antes de la pandemia. Pero cuando estalló la crisis sanitaria, su servicio se paralizó y el espacio se reconvirtió para acoger ucis.

Antelación

Vall d'Hebron comenzó a prepararse para una posible crisis sanitaria a finales de enero de 2020. Esto, su antelación al virus, fue clave en su éxito del abordaje de la pandemia. «Semanas antes de que llegara el primer caso a Catalunya [el 25 de febrero], ya empezamos a pensar cómo nos organizaríamos, cómo trabajarían las Urgencias, si habría que crear zonas covid o no, cuáles serían los protocolos de actuación», cuenta el gerente, Albert Salazar. En el pico máximo de la pandemia, el SARS-CoV-2 ocupó prácticamente el total de las 1.150 camas de hospitalización de Vall d'Hebron.

El covid, además, impulsó la telemedicina. «Eso se ha quedado. Hay más monitorización, más medicina a distancia gracias al avance de las tecnologías. Seguramente, sin el virus, no estaríamos ahora haciendo tantas visitas telemáticas en las que no es necesario que el paciente venga al hospital. Por ejemplo, para el control de una analítica», señala Salazar.

La pandemia, que obligó a los médicos de todas las especialidades a dedicarse al virus, fomentó la colaboración entre diferentes equipos y colectivos. El covid-19 rápidamente dejó de ser una enfermedad exclusivamente del Servicio de Enfermedades Infecciosas.

Pero, de entre todos los sanitarios, hubo una figura cuya importancia se hizo más visible que nunca: la de la enfermera. Una de ellas fue Aroa López, la supervisora de la enfermería de las Urgencias de Vall d'Hebron. Cinco años después, asegura que el covid cambió por completo las Urgencias. «Hubo un antes y un después a nivel organizativo y de sus profesionales», apunta López. ■

Los geriátricos catalanes señalan fallos en los traslados

► La patronal de residencias de ancianos admite las dificultades para llevar a enfermos de coronavirus a centros hospitalarios

Ferran Nadeu



Un voluntario de Open Arms colabora en un traslado por covid, en 2020.

ELISENDA COLELL
Barcelona

Cinco años después del inicio de la pandemia del coronavirus, la Asociación Catalana de Recursos Asistenciales (ACRA), la principal patronal de geriátricos en Catalunya, ha recordado los fallos que se produjeron durante la pandemia y los retos que aún quedan pendientes. «Nos quedamos solos, al principio no éramos esenciales, trabajábamos sin epi (equipos de protección individual)», remarcado la presidenta de la entidad, Cinta Pascual, que justifica la falta de personal en el sector por la insuficiente inversión pública y señalado que no se están cumpliendo los compromisos pactados. Pascual agrega que están dispuestos a poner coto a sus beneficios si sirve para mejorar la financiación de los centros.

Las residencias son, probable-

mente, el lugar donde el covid causó una mayor tragedia. En Catalunya, según los datos de ACRA, uno de cada tres catalanes fallecidos a causa del covid vivía en un geriátrico. En total murieron 10.229 ancianos, el 36% del total, aunque los contagios, según estas mismas cifras, no llegaron al 2,5%. «Fue un cóctel fatal que ocurrió en toda Europa, porque son personas muy frágiles que habían perdido la respuesta inmunitaria y que viven en un lugar donde la interacción social es fundamental», justifica el doctor Toni Andreu. Pascual recuerda que, de los más de 100 casos que investigó la fiscalía, solo dos siguen el proce-

«La gente no quiere trabajar en este sector», explica una representante de los centros geriátricos

dimiento judicial. Una de ellas, la residencia Fiella de Tremp.

En este sentido, Andreu remarca que los dos primeros meses, marzo y abril de 2020, fueron los peores. Habla de «descoordinación con las administraciones» y reprochado que en las residencias no tuvieron acceso a los epi ni a los test de antígenos. «Médicos Sin Fronteras nos enseñó a hacernos los epi con bolsas de basura, no nos consideraban esenciales», se quejado Pascual.

Derechos fundamentales

Andreu habla directamente de cómo no se trasladaron a sus pacientes para que les atendieran los médicos en los hospitales. «Fallaron las derivaciones hospitalarias para muchos usuarios», dice. «En Madrid hubo mucha gente a la que no se pudo derivar. En Catalunya ocurrió en Barcelona: es donde había la gran dificultad de trasladar a gente al hospital, a diferencia de personas con discapacidad de 30 o 50 a años que sí las derivaban», puntualiza Pascual. «Amnistía Internacional concluyó que se vulneraron cinco derechos fundamentales. Es que en las residencias el sistema de salud colapsó, especialmente en la ciudad de Barcelona», añade la presidenta.

Pascual hace poca autocrítica de aquella época. «Ahora sí reconozco que quizá nos pasamos con ese aislamiento tan bestia», se limita a decir. Sí que tiene palabras de agradecimiento para sus profesionales: «Hicieron un esfuerzo titánico», dice. Y precisamente es en el ámbito de los trabajadores donde se encuentra el principal problema hoy, según ACRA, que ha constatado que el absentismo en los geriátricos se ha duplicado, llegando hasta el 20% en algunos casos más extremos. «No encontramos personal, la gente no quiere trabajar en este sector», insiste Pascual. ■